

La Inteligencia Artificial es útil para los médicos, pero el toque humano sigue siendo esencial, al tiempo que la nueva tecnología médica debe servir también a los marginados

Mario J. Paredes

11/17/21

UN NUEVO MUNDO, INTRÉPIDO Y AUDAZ, se aproxima con la llegada de la Inteligencia Artificial (IA) en el ámbito de la atención médica. Los expertos aseguran que pasarán otros 10 o 15 años antes de que la IA se integre totalmente a la práctica médica; pero en numerosos frentes, la IA ha empezado ya a impactar el trabajo de los doctores. Actualmente, son comunes los relojes inteligentes que pueden detectar caídas de las personas, medir la presión arterial y checar el ritmo cardiaco. Todo esto forma parte de una emergente base de datos digital que, a su vez, conforma el Internet de las Cosas Médicas, el caldo de cultivo de la IA.

En la vanguardia de la asistencia médica apoyada por la IA se ubica el trabajo que ha venido desarrollando el Dr. Hassan Tetteh, jefe de la Misión Sanitaria de los Combatientes del Departamento de la Defensa vinculado al Centro de Inteligencia Artificial. Recientemente, en una entrevista publicada en *The Wall Street Journal*, el Dr. Tetteh esbozó un panorama sobre la manera en que la IA puede hacer estupendas contribuciones a la atención médica.

Por ejemplo, impulsados por el avasallador poder computacional del ejército y por la enorme base de datos de los registros electrónicos de la salud que abarcan toda la vida del personal militar, el aprendizaje de las máquinas y los sofisticados algoritmos auxilian actualmente a los médicos a “detectar a tiempo el cáncer, mejorar el tratamiento de una herida específica y prevenir el suicidio”.

En el transcurso de un siglo, los militares han obtenido 55 millones de muestras de tejidos, gracias a lo cual han producido una enorme “base de datos patológicos”, la cual, al ser digitalizada e integrada a la maquinaria de la IA, ayuda a desarrollar “nuevos modelos para detectar distintos tipos de cáncer, como el de próstata, de colon y los tumores metastásicos de mama con una mayor precisión y exactitud”. En cuanto a la prevención del suicidio, la IA facilita el procesamiento del lenguaje natural que puede “identificar los detonantes sociales, emocionales y de otro tipo” observados en casos documentados, que llevaron a las personas a atender contra su propia vida.

WE CARE • NOS IMPORTAS • 關懷我們

Asimismo, la IA ha desempeñado un papel central, informa el Dr. Tetteh, en el análisis de la información del Medicare y el Medicaid, “gracias a lo cual pudimos observar claramente cómo la COVID-19 progresaba entre los ancianos estadounidenses y los códigos postales debajo del nivel medio. En consecuencia, los equipos de protección personal y los médicos se canalizaron hacia las “comunidades con exceso de casos”.

La IA ha demostrado ser benéfica de muchas otras maneras, como en la forma de cirugía robótica, que ha demostrado ser muy efectiva, por ejemplo, al suturar vasos sanguíneos extremadamente estrechos. Además, se cuenta ahora con el apoyo de la IA para administrar medicamentos de alta precisión, así como en el desarrollo de nuevas medicinas. La automatización inteligente puede, también, liberar a los médicos de un promedio de 7.8 horas a la semana invertidas en tareas administrativas.

Sin embargo, a medida que la IA se hace cada vez más común en la práctica médica, se introduce un factor de costo. Desarrollar y aplicar la nueva tecnología es extremadamente costoso; el libre mercado canalizará las nuevas prestaciones a grupos privilegiados de la sociedad, los cuales cuentan con coberturas de aseguradoras privadas. ¿Qué pasará, entonces, con los sectores más vulnerables que dependen del Medicaid tradicionalmente mal financiado?

El papa Francisco se ha referido a la “inequidad terapéutica”. En este sentido, Su Santidad ha sentenciado: “Los tratamientos cada vez más sofisticados y caros son accesibles crecientemente a grupos de personas y poblaciones cada vez más restringidos y privilegiados [y] el acceso a los servicios de salud corre el riesgo de depender más de los recursos económicos de las personas que de sus verdaderas necesidades médicas”. La incapacidad de “superar las inequidades”, afirma el Pontífice, crea “la dolorosa realidad de que no todas las vidas son iguales y que la salud no se protege de la misma manera para todos”.

Esta es una preocupación fundamental para SOMOS Community Care, una red de 2,500 médicos —en su mayoría de atención primaria— que atienden a cerca de un millón de los beneficiarios más pobres del Medicaid de la Ciudad de Nueva York. Esta población de pacientes está conformada principalmente por personas de origen hispano, asiático y afroamericano. Los médicos de SOMOS desarrollan sus funciones conforme a la innovadora fórmula del Pago Basado en el Valor Real, mediante la cual se les compensa su trabajo, no con base en los servicios que proporcionan de manera discrecional —como suele hacerse en el tradicional Medicaid—, sino a partir de los resultados en el estado de salud de sus pacientes en el largo plazo. La mejor atención de los pacientes ha generado ahorros significativos para los contribuyentes neoyorquinos en virtud de que se mantiene lejos de las salas de urgencias y de las costosas hospitalizaciones a un número creciente de pacientes.



Mario J. Paredes
Chief Executive Officer
mparedes@somoscommunitycare.org
646.979.7613

Los médicos de SOMOS son capaces de ofrecer una atención de alta calidad, gracias en parte, al soporte y el mantenimiento constante de una base de datos digital de última generación sobre los pacientes que, a su debido tiempo, podría derivar en el análisis y la aplicación de la IA. Es imperativo que el gobierno, tanto a nivel federal como estatal, no sea omiso en el objetivo de mejorar la atención médica en beneficio de los pacientes más necesitados, pues es lo más ético e inteligente que puede hacerse.

En la actualidad, los médicos de SOMOS cuentan de hecho con un ingrediente vital que debe complementar la aplicación más sofisticada de la IA: el estrecho vínculo establecido entre el médico y el paciente. Los médicos de SOMOS —apoyados por equipos de Trabajadores Comunitarios de la Salud que conocen de cerca las condiciones habitacionales, sociales y familiares de los pacientes— pueden, así, conocer las necesidades médicas, psicológicas y sociales más apremiantes de sus pacientes. De esta manera han sabido ganarse la confianza de las personas bajo su cuidado.

No existe sustituto alguno para la empatía humana, núcleo de la compasión: un médico sabe escuchar a su paciente, quien así se siente al fin atendido y comprendido. Ninguna máquina con capacidad de aprendizaje, ningún robot, algoritmo u otra aplicación de la IA podrá jamás reemplazar esa relación ni saber escuchar lo que los pacientes dicen en medio de su dolor o tristeza.

Todo esto tiene sentido en términos médicos. Tal como el Dr. Tetteh les dice a sus alumnos: “Escuchen siempre a sus pacientes antes de aplicarles análisis: ellos les dirán el diagnóstico preciso”.

Mario J. Paredes, presidente ejecutivo de SOMOS Community Care, una red de 2,500 médicos independientes —en su mayoría de atención primaria— que atienden alrededor de un millón de los pacientes más vulnerables del Medicaid de la Ciudad de Nueva York.